

CULTURA AMBIENTAL DEL TERRITORIO

Flora Pescador Monagas

Los espacios libres son un relato de la ciudad y de la cultura urbana. La conciencia urbana forma parte de una narración colectiva que produce identificación de sus ciudadanos. La ciudad expresa formalmente la cultura histórica a través de sus espacios y monumentos pero también conforma la identidad cultural y social de sus habitantes.

La estructura de espacios libres, los caminos, los paseos, contienen en su seno una narración del paisaje, conforman una buena parte del “Storytelling” de la ciudad. Especialmente los caminos y paseos privilegian la noción del itinerario y convierten el paisaje percibido en una estructura narrativa, en ellos se siente el discurrir del tiempo y se evidencia la cultura. Pasear es una forma de interrogar la ciudad, de entender la sociabilidad, la porosidad y las continuidades ambientales, las relaciones, las distintas escalas y las dimensiones. A partir de los paseos se podrían sondear las ciudades visitadas, adivinar si tienen un buen relato si mantienen estructuras perceptivas de calidad con el medio urbano, si aprovechan sus continuidades ambientales, si son lugares inclusivos, si son seguros y si responden a todas las demandas ciudadanas y difunden sus posibilidades y oportunidades.

El espacio libre en la ciudad se comporta como el silencio en la música, es el fondo o el soporte necesario sobre el que construir los ritmos o las vibraciones materiales en la secuencia de acontecimientos que organizan la realidad urbana construida. La estructura de espacios libres, la confección de redes verdes, especialmente en los espacios urbanizados y en las periferias urbanas, demanda un punto de vista inverso sobre lo construido que contemple el valor de la conectividad medioambiental, de la geografía, de la potencialidad del espacio natural y libre como base para establecer relaciones estructurales que funcionen de forma solidaria y en continuidad, que modifiquen la estricta segregación entre el medio antrópico y el medio natural para lograr una estructura paisajística democrática, diversificada y biodiversa.

Entre los retos actuales hay por delante una gran tarea en relación con los efectos del cambio climático especialmente en las áreas urbanas, lugares de mayor concentración de la población. La relación entre el capitalismo y la depredación de la naturaleza y sus efectos nocivos sobre el medio urbano muestran de manera muy gráfica en las ciudades las fuerzas económicas que lo construyen y el desequilibrio social en sus efectos y responsabilidades. Aquí hay una gran tarea a realizar en donde las mujeres empiezan a tener un papel protagonista dirigido a un cambio de mentalidad.

En este sentido el feminismo unido al ecologismo podría ayudar a asumir compromisos en la mejora de la calidad del medio ambiente y la formación de una cultura ambiental dirigida a producir sociedades igualitarias. Algunas mujeres están abanderando algunos de los compromisos actuales en relación con la naturaleza en el medio ambiente y los efectos del cambio climático, como la joven Greta Thunberg en su activismo por la lucha contra el negacionismo del cambio climático apoyado por el capitalismo.

Los espacios verdes y al arbolado en la ciudad conforman espacios biodiversos que aportan grandes beneficios, ayudan a combatir la contaminación, hacen ciudades más saludables. Dibujan bajo sus copas muchos de los lugares del encuentro social. Hablar hoy en día de espacio público urbano y medioambiente empieza a ser en algunas ciudades términos no antagónicos. Muchas ciudades empiezan a ser ejemplos de biodiversidad como algunas ciudades pioneras en donde se está haciendo un enorme esfuerzo en términos de sostenibilidad y también de formación de sus habitantes. Desde las ciudades y el espacio urbano se están construyendo paradójicamente nuevas narrativas de la naturaleza.

Muchas veces estas narrativas de los espacios libres en la ciudad construyen un relato con exclusiones. En las ciudades tiene un gran papel simbólico la estructura urbana histórica del poder económico, civil, militar o religioso a los cuales hoy en día se le podría añadir el económico o el comercial a través de la atracción de los grandes centros comerciales. Las catedrales, las iglesias, los gobiernos militares derivan a su vez en ritos asociados a lo urbano, construyen una red poderosa del patrimonio de edificación y arte de la ciudad. Son sus hitos urbanos. Este tipo de estructuras describen muchas de las narraciones del espacio escénico de las ciudades.



Fig. n°1 Jardines del Campus ULPGC de Tafira

Muchas ciudades coloniales españolas, tienen su origen en el trazado simbólico que dibujan estos tres poderes, en sus plazas mayores, en sus recorridos urbanos, en sus hitos arquitectónicos, en su estatuaría, en el nombre de sus calles. La mujer históricamente ha asumido un papel subordinado. Esta ausencia e invisibilidad expone un relato con una enorme falta de referentes femeninos, un déficit que es necesario reconducir especialmente para las generaciones más jóvenes. Hablar del espacio público lleva a hablar de espacios que tradicionalmente han sido menos representativos del mundo de la mujer en donde casi siempre es notoria su ausencia o invisibilidad como gestora o como símbolo, en sus monumentos en la nomenclatura de sus calles. Esta falta de visibilidad es un gran déficit. Hay mucha responsabilidad en el mensaje que se emite a la sociedad cuando esto no sucede de una forma más igualitaria.

Quizás una de los retos fundamentales en las narrativas del espacio urbano es la de visibilizar referentes femeninos. Denominaciones de calles en el nomenclátor de la ciudad más equitativas y justas, esculturas conmemorativas o de homenaje equilibrados, aquí hay mucha tarea por hacer. María Ángeles Durán desde el año 1998 en su libro “la ciudad compartida” (Duran 1988), expresaba muchas de estas ideas y señalaba esta ausencia y también la construcción de imaginarios y relatos que fueran más inclusivos e igualitarios dirigido a construir lugares de expresión compartidos, seguros y abiertos.

El diseño del espacio público da la oportunidad de pensar en cómo construir espacios de integración social. Especialmente es interesante el trabajo sobre el paisaje cotidiano según la definición del Convenio Europeo del Paisaje. Por ejemplo, la reflexión en la construcción de espacios libres en cada uno de los barrios con trazados seguros, bien iluminados y sin problemas de obstáculos.

Muchas veces el diseño no ayuda a producir espacios abiertos en donde cada persona pueda participar en condiciones de igualdad, seguridad y de sociabilidad y en donde nadie esté excluido. Hoy en día con la gestión y la participación ciudadana, se ha abierto la posibilidad de contribución social al diseño del espacio urbano, algo muy reivindicado desde los años sesenta del siglo pasado por Jane Jacobs a partir de su libro “Muerte y vida de las grandes ciudades” (Jacobs, 1973) en donde hace una defensa del diseño de entornos amables, seguros y no jerarquizados para la construcción de ciudades igualitarias e inclusivas. La actividad en homenaje de Jacobs de “Los paseos de Jane”, que se celebran en muchas ciudades, siguiendo el ejemplo de la urbanista, contribuyen de manera muy positiva a valorar la ciudad, la experiencia urbana y la exploración de cualquier colectivo ciudadano para la mejora de su barrio, contribuyendo a generar identidad y la construcción de un relato urbano compartido.

En la actualidad está siendo cada vez más reivindicado hacer un urbanismo abierto a cualquier necesidad a partir de la puesta en marcha de sistemas “bottom up” con políticas sociales participativas en las grandes decisiones urbanas. Estos sistemas de gestión pública, aún incipientes y faltos de una cierta experiencia en el logro de sus objetivos, auguran una tendencia creciente en la contribución de la sociedad en el diseño y puesta en marcha de estrategias urbanas compartidas.

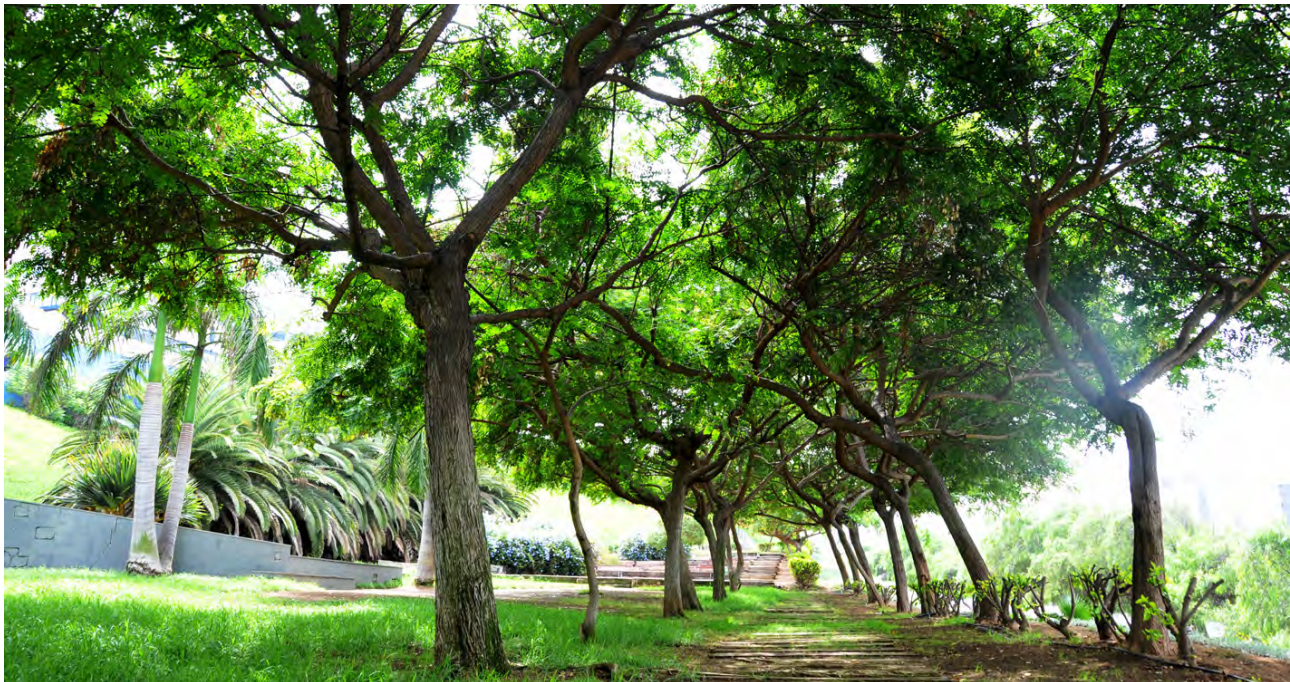


Fig. nº2. Parque en la Minilla

Este tipo de estrategias necesitan englobar a los colectivos normalmente más olvidados como la población de la tercera edad protagonistas necesarias de esa visión. La tercera edad, especialmente las mujeres en una clara situación de precariedad, es una población de altas demandas en función de muchas responsabilidades que en los últimos años han ido asumiendo, como las de cuidado y la dependencia y en la ayuda a la maternidad y a la familia. El espacio libre debe estar pensado y organizado teniendo en cuenta no sólo a los jóvenes, también y especialmente, a la gente de la tercera edad incorporando con fuerza en estos lugares el lugar transversal de la conciliación, la complejidad de usos y la facilidad de los desplazamientos. La tercera edad necesita de una pauta en distancias y autonomía para grandes recorridos, la ayuda a la movilidad y accesibilidad y el descanso en el desplazamiento con la ubicación pautada de bancos y apoyos isquiásticos. La ciudad debe producir en el diseño de sus espacios libres la confianza de todos los colectivos de poder asegurar sus desplazamientos antes del inicio de cualquier recorrido, especialmente de aquellos que se ocupan de responsabilidades en la dependencia y los cuidados. El sentido de pertenencia debería estar ligado al de usabilidad y confort de los espacios a una verdadera apropiación por todos sus usuarios. Hoy en España se observa además otros fenómenos asociados al espacio urbano y quizás a la caída de la maternidad con la creciente presencia de mascotas en el espacio público. Este fenómeno tiene también una incidencia en la conquista del espacio público con la aparición de un número cada vez mayor de parques para mascotas y un uso del espacio libre con afecciones sanitarias necesitado de una buena regulación.

Históricamente ha habido brechas de género en los espacios dedicados al mundo de los deportes que muchas veces ha sido muy sesgado.



Fig. nº3. Parque en la cabecera de Barranco de La Ballena

Especialmente los espacios considerados de gran formato y que ocupan extensas superficies urbanas como el fútbol, deporte históricamente muy mayoritariamente masculino, frente a otro tipo de deporte. El consumo de suelo en las ciudades dirigido a éste y otros deportes ha estado siempre muy desequilibrado en el espacio urbano. Este consumo de suelo nos pone ante una perspectiva injusta en el uso del espacio que debería ser de todos o al menos con una distribución más equitativa. Hoy en día, sin embargo, se observa un nuevo fenómeno incipiente y es la forma en que muchos equipos femeninos de fútbol y en general deportistas de gran calidad han iniciado una verdadera conquista en el deporte y, como consecuencia, en el espacio urbano.

El deporte femenino, cada vez con mayor proyección, es además un referente para muchas niñas. En la actualidad y desde los años setenta se ha producido una verdadera disrupción con el aumento de las mujeres deportistas que con su contribución están rompiendo la brecha tradicional de ausencia de la mujer en muchas especialidades deportivas y el aumento por el interés de estas actividades. Este fenómeno, relativamente nuevo, tiene una enorme trascendencia en la conquista del espacio urbano que poco a poco, y con la contribución de los medios de comunicación y la tecnología de la información, van exponiendo nuevas posibilidades y referentes que amplían las expectativas hacia un espacio urbano de deporte mucho más igualitario. El deporte, en todas sus versiones, forma parte de los imaginarios colectivos y urbanos. Muchos espacios deportivos son los espacios más visitados y sus espectáculos difundidos por todos los medios de comunicación. El deporte levanta pasiones y emociones que se vinculan directamente a las ciudades.

Forma parte de los relatos urbanos de mayor proyección, sean grandes eventos deportivos como las Olimpiadas -todos recordamos el impacto positivo que se genera en muchas ciudades tras albergar la sede de este evento- o los grandes maratones con sus recorridos urbanos míticos o los eventos de competiciones de fútbol o similares que proyectan sus espacios a la atención global y las redes públicas.

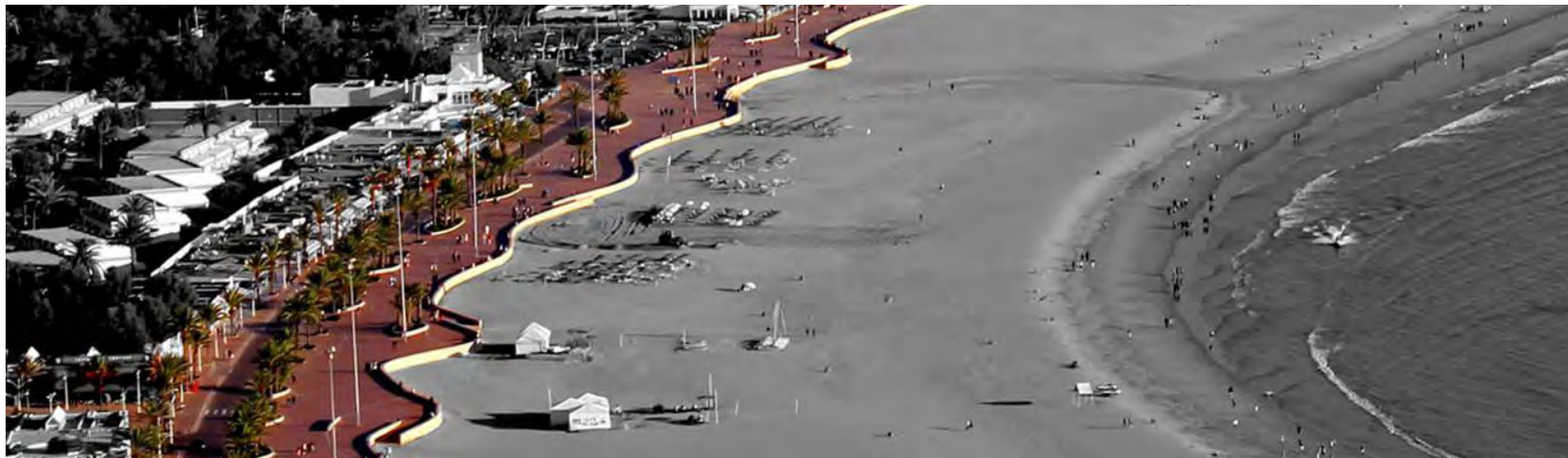


Fig. n°4. Paseo Marítimo de Agadir.

Hoy el espacio público también se construye en las redes sociales, caminos en donde la identidad se confunde. Los algoritmos y la revolución digital están construyendo una nueva narrativa, una nueva reconfiguración del poder a partir de la tecnología, la inteligencia artificial, los datos y los algoritmos. También el espacio público se está configurando a través de cámaras y sensores de datos que posteriormente serán utilizados para inducir comportamientos. Muchas de las regulaciones en relación con la configuración de la estructura urbana llegarán a partir de estos medios y del manejo inteligente de los datos. Es necesario configurar en este espacio un marco ético afrontando los problemas derivados de la brecha de género digital (Mateos, Gómez, 2019) especialmente en el mundo de los desarrolladores de tecnología asociada a la inteligencia artificial que eviten sesgos discriminatorios. En la confección de un marco ético de desarrollo de la inteligencia artificial en el suelo público urbano no puede faltar una verdadera perspectiva integradora en igualdad. Se podría incorporar aquí también la misma reflexión en el desarrollo de los espacios y relatos diseñados en los videojuegos que configuran espacios muy desiguales y desequilibrados con un gran poder en la formación de comportamientos sociales.

Hoy en día la proyección de la ciudad también se construye a partir de este tipo de redes. Más que nunca las expectativas que se generan en la visita de cualquier ciudad se producen por la información obtenida a través de la información que fluye en distintas plataformas interconectadas. Son otros caminos y otros relatos que exponen la construcción social del espacio urbano. Algunos eventos ampliamente emitidos en medios de comunicación como las manifestaciones en España de cada 8 de marzo empiezan a ser una expresión global de las mujeres dentro de un espacio urbano propio y muy extenso de las calles de las ciudades. Son imágenes muy contundentes, especialmente por el número de personas que participan, y también imágenes poderosas, al insertar en el relato urbano, la expresión de una reivindicación masiva hacia el reclamo de condiciones de igualdad.

El espacio público construye los recorridos, los paseos, la descripción de la ciudad en su tejido urbano. Las redes peatonales, los viarios, los caminos los parques y plazas exponen el interés de sus habitantes, su historia, su ecología, sus deportes, su ocio y también su especificidad e implicación en el trabajo colectivo de construir la ciudad y de la implicación de sus ciudadanos en el relato social de construir entre todos su identidad. El espacio libre, lejos de ser el espacio vacío y neutro de la ciudad, es la estructura protagonista que sostiene en sus trazados la clave de la cultura social urbana.

BIBLIOGRAFÍA

DURÁN MARÍA ÁNGELES, (1998) “La ciudad compartida, conocimiento afecto y uso”

HERNÁNDEZ PEZZI, CARLOS “El género de la Arquitectura” Ediciones Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Madrid

JACOBS, JANE (1911) “Muerte y vida de las grandes ciudades” 1ª ed. 1961. Capitán Swing. Madrid

MATEOS SILLERO, MARTA, GÓMEZ HERNÁNDEZ, CLARA “Libro Blanco de las mujeres en el ámbito tecnológico”. Ministerio de Economía y Empresa. Gobierno de España.

PESCADOR MONAGAS, FLORA “El marco, el árbol y el camino”, Revista Anales. RACBA 2016